

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## Textos y documentos

Número 183

Valencia, 3 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

IGNACIO DE LOYOLA

## Un auto de fe junto al Sagrado Corazón

SANTANDER, 31. — La exaltación a Ignacio de Loyola habrá tenido hoy en Bilbao esa resonancia provocadora que el fascismo pone en sus festejos. Los preparativos, cuyas noticias nos han llegado, para la fiesta de hoy, dan testimonio claro de la mentalidad feudal de los rebeldes. Se trata de resucitar, con todos sus matices, un auto de fe. Toda la España sombría y bárbara de los Austrias habrá plantado hoy su plataforma en la plaza en donde está erguido el monumento al Sagrado Corazón. Al final de la Gran Vía bilbaína se alza, en efecto, el monumento jesuítico. Fué lo último que vimos al salir de Bilbao, cuando hubimos de tomar el camino de Barsurto la misma noche en la que por Archanda asomaban los re-

beldes. Allí quedó, intacta y firme, la punzante espina jesuítica que Bilbao tiene clavada en su entraña. Sobre el plinto de piedra, el remate de la aguja caliza que sostiene la silueta, se alza el Sagrado Corazón, con la altivez ostentosa de sus destellos dorados. Nos recordaba la purpurina de los caballos que coronan el edificio del Banco de Bilbao, en Madrid. Aquellas cuádrigas que tomaban el esplendor del oro y que querían saltar sobre el asfalto para pisotear al pueblo en el instinto de su poderío, estaban traducidas con exactitud en el monumento al Sagrado Corazón que hay en Bilbao. También aparenta ser de oro. Es, al menos, la riqueza que se asienta en la piedra y (Continúa en la página siguiente.)

## Los militares españoles dirigen el crimen y la venganza, dice J. R. Jiménez

El más grande de los poetas españoles pide simpatía y justicia para el Gobierno español, que representa a la República Democrática, ayudada por el Frente Popular y por la mayoría de los intelectuales y por muchos elementos conservadores

un pueblo que no había querido a Juan Ramón Jiménez, el más grande de los poetas españoles contemporáneos, que disfruta de gran prestigio y autoridad en los centros culturales de Europa y América. pronunció anoche una conferencia en el Círculo Republicano Español, cerrando con su disertación sobre «Pueblo de España», el ciclo que con gran acierto ha organizado dicha sociedad. Publicamos a continuación la primera parte de dicha conferencia, cuyo contenido encierra sin duda trascendental interés.

### PUEBLO DE ESPAÑA

«Voy a empezar leyendo a ustedes la nota que, al salir de Nueva York para estas Antillas, el pasado septiembre, deje al Pr. Frann Manuel, de la Universidad de Harvard y secretario del «Comité de los Amigos de la Democracia Española» en los Estados Unidos, para que fuese leída en el primer gran mitin que se celebró en Nueva York en apoyo del Gobierno español. Al año casi de escrita, esta nota conserva la misma actualidad e igual verdad; ha sido plenamente confirmada por los dichos y los hechos:

### COMPRESION Y JUSTICIA

Acabo de llegar de España; he compartido en Madrid el primer mes de esta terrible guerra nuestra, y traigo todo mi ser conmovido por el hermoso ejemplo (único, creo yo, en la historia conocida de las guerras más o menos civiles del mundo) que ha dado el gran pueblo español.

En un solo día de visión rápida,

de absoluto recobro, de entera incorporación, nuestro pueblo tomó su puesto en todos los frentes contra la traición militar preparada año tras año en medio de su noble confianza.

¡Y con qué frenético entusiasmo! El contrario engaño armaba su conciencia. Madrid ha sido, durante este primer mes de guerra, yo lo he visto, una loca fiesta trágica. La alegría, la extraña alegría de una fe ensangrentada rebotaba por todas partes; alegría de convencimiento, alegría de voluntad, alegría de destino favorable o adverso. Y este frenesí entusiasta, esta violenta unión con la verdad habrían decidido desde el primer momento el triunfo justo del pueblo, si la revolución militar no hubiese sido amparada por codiciosos poderes extraños. Y España, la República española democrática y legal, estaría hoy reorganizándose, completando su firme ejemplo ante el mundo.

Mi ilusión, al salir de España para cumplir otros espontáneos deberes generales y particulares, era hacer ver la verdad de la guerra a los países extranjeros cuya prensa, supongo que por deficiencia de información, presenta los hechos con un aspecto distinto de la realidad. Se supone generalmente, y se dice en muchos periódicos americanos y de otros países, que el Gobierno español carece de fuerza, de justicia y de orientación. Si hubiese carecido de fuerza, ¿cómo hubiera podido hacer frente en un día, con los relativamente escasos elementos armados que le fueron fieles y con

tes armar, a una revolución militar casi total y elaborada durante años? Y el Gobierno español ha procurado y sigue procurando por todos los medios a su alcance, el respeto y el orden civiles. De esto estoy bien seguro, porque conozco y he oído constantemente al Presidente de la República y a algunos de los ministros del Gobierno. En todas las grandes conmociones de la naturaleza y de la vida hay zonas de sombra que nadie puede fácilmente alumbrar, comprender ni dominar, y nada grande puede ser instantáneamente perfecto. Las injusticias parciales, los desmanes de todo género se cometen, sin duda, en España por grupos de los dos lados enemigos; pero ¿de qué manera tan distinta son llevados por el Gobierno y por los militares contrarios! Estos militares organizan y dirigen militarmente el crimen y la venganza, destruyen pueblos, traen moros salvajes, eternos enemigos de España (este es otro asunto) y legionarios extranjeros famosos por su inmoralidad y su crueldad para que, a cambio del botín, desarrollen plenamente sus actividades criminales. El Gobierno de la República y los representantes verdaderos del Frente Popular, en cambio condenan cada día en la prensa, por el radio, por decretos, todo acto innecesariamente cruento o destructor; y sus milicianos, su aviación, su guardia civil, sus fuerzas de asalto, sus carabineros, sus mozos de escuadra, sus marinos, dan muestra constante de mesura y dignidad. Es claro que no se puede evitar que

## LOS INTERESES ECONÓMICOS QUE Italia y Alemania tienen en la España invadida, harán más difícil la retirada de voluntarios

Habla Knikerbocker del interés que Alemania tiene puesto en las minas de hierro vascas, que tanta utilidad tuvieron para Inglaterra durante la Gran Guerra, y dice:

«No cabe duda de que los alemanes concentraron sus fuerzas en el Norte. Vivi una semana en el Hotel "Francia", al que ahora llaman Gran Hotel, en Vitoria, ciudad que sirve de cuartel general al alemán Sander, que manda la "Legión Cóndor", nombre dado al contingente de aquel país en España.

Esta legión alemana está compuesta por el Ejército regular alemán. Sin eufemismo, no pueden ser sus hombres calificados de voluntarios, dado que la mayoría de los soldados de la Reichswehr, asignados a esta misión, no sabían hacia dónde iban, aun estando a bordo del barco.

Uno de ellos me explicaba lo siguiente:

«No estamos muy contentos de luchar en España. Esto no es cosa nuestra, pero, ¿qué podemos decir? Si el "führer" nos ordena venir acá, él sabrá por qué. Nosotros le obedecemos.

Aparte de su tarea especial de realizar la mayor parte de los bombardeos aéreos, los alemanes en España tienen a su cargo el mantenimiento de las principales líneas de comunicaciones y las defensas antiaéreas, la artillería pesada, los tanques y las unidades de ametralladoras.

Sus aparatos de radio de campaña son enviados, en veloces camiones, por toda la España de Franco. Cuando no se hallan transmitiendo mensajes militares, sus aparatos del Gran Hotel hacen oír alegres músicas recibidas desde las capitales de Europa. Sus "gelaendewagen", automóviles especiales para la campaña, cruzan todos los caminos.

Se dice que el Estado Mayor de la Reichswehr se oponía fuertemente a la intervención en España, pues podría arrastrar a Alemania a un conflicto internacional antes de hallarse convenientemente preparada.

### EN LA ESPAÑA SOMETIDA A FRANCO SOLO COMEN LOS ALEMANES

Los soldados alemanes reciben una paga diez veces superior a la de los demás "voluntarios", o sea, un equivalente de 150 dólares por día. Los mejores restaurantes de Vitoria se ven atestados de soldados alemanes, que comen platos caros.

He visto rudos cabos alemanes comiendo manjares que difícilmente hubieran estado a su alcance en su país—"hors d'oeuvres", sopa, pescado con mayonesa, tortilla de hongos, costillitas de cordero, helado, café—, sentándose en el "Royalty Restaurant" junto a los mayores y coroneles españoles.

Lo más sorprendente de todo es la carta publicada hace poco en el "Irish Independent", en la que el general O'Duffy da sus razones por el retiro de sus mil irlandeses de España.

Dice que ciento cincuenta de sus hombres están enfermos en los hospitales y se quejan de la falta de agua para beber y bañarse, del peligro de tifoidea y que las trincheras eran húmedas y frías. Señala a varios menores de edad que deben regresar a sus hogares, añadiendo que sólo habían aceptado ir a luchar por el término de seis meses, y finalmente declaraba que desde que el Estado Libre de Irlanda aprobó la ley de No Intervención, no recibían cartas de sus familiares. Y añadía:

"Todos, con la excepción de unos pocos que decidieron quedarse en España, adoptaron la decisión unánime de regresar a Irlanda."

Es indudable que los irlandeses se cansaron, pero los alemanes y los italianos tienen mayores intereses en juego. El cielo español y sus bases submarinas, el cobre, hierro y mercurio de España, son otras tantas cosas que el Premier Mussolini y el Canciller Hitler desean.

Y los ingleses lo saben."

tales grupos que merodean al margen de toda catástrofe, y que existen también normalmente en épocas de paz en todos los países, cometan, favorecidos por el desorden de la guerra, y en su nombre, actos que todos lamentan, que todos lamentamos, y que son en muchos casos sancionados rápidamente por las mismas fuerzas leales al Gobierno.

Pido aquí, y en todas partes, simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el Gobierno español, que representa la República democrática, ayudada por el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores. Si el Gobierno español se sintiera alentado, honradamente y sin miras avaras, por esta justicia y esta sim-

patía universales, podría acelerar la verdadera victoria, en la que los amigos del mejor destino de España confiamos, y a la que esta España, única en su cimiento invariable, tiene pleno derecho. Y pensad bien que esta victoria no sería sólo de España, sino del mundo. Esta victoria pondría a España en condiciones de desenvolver pacífica, noble, conscientemente su lógica evolución social, con arreglo a su propio genio y carácter, sin dependencia política de otros países, que no la necesita; y evitaría quezas con su ejemplo la guerra del mundo, traída al mundo por los falsos, los pequeños, los miserables, y que en estos momentos está ya aguzando en lo bajo sus más espantosos filos.

(Del «Pueblo», de la Habana, 15 julio 37.)



# Ignacio de Loyola

(Continuación)

toma el aire solemne de deidad. Una riqueza que es, al mismo tiempo, poder y fanatismo. La estatua del dios cobra un aire implacable. Pero cuando la mirada del espectador baja hacia el suelo, se encuentra con la raíz del monumento, que está allí mismo, como si quisiera nutrir con su fuerza al coloso dorado que domina la ciudad. Abajo, circundando la plaza, está la Compañía Euzkalduna. Es ella, que tiene poder para parir dioses, la que da al monumento ambiente adecuado y emplazamiento justo. De ella nace el Corazón de Jesús, al que los obreros de la fábrica, cuando iban a entrar al trabajo y veían la efigie severa, pusieron el sobrenombre de «el listero».

Allí se ha celebrado hoy el auto de fe anunciado por los fascistas. La pira de fuego ha consumido libros. Se volcaba entonces, junto a las llamas, todo el rencor que tienen hacia la cultura. El dios de bronce, con su corazón dorado, corazón con cifras, que son la aritmética del dominio, presenciaba el acto con orgullo. El Corazón de Jesús es una invención moderna, que surgió elaborada por los jesuitas, pero de todas maneras, gustará de los viejos ritos bárbaros, como éste del auto de fe, con cuyos resplandores se ilumina el período más brutal de nuestra Historia.

Pero así tenían que festejar los fascistas a Ignacio de Loyola. La estampa del jesuita navarro no ha dejado de tener devoción y ofrenda constante en Bilbao. Ni siquiera después del 18 de julio. Allí está el monumento, que ahora sí que lo es, porque simboliza nuestro respeto. Cuando nos acordamos de él en Santander y cuando nos viene a la memoria precisamente el instante en el que atravesamos la plaza en donde está situado, bajo una lluvia de balas que nos disparaban desde Archanda, pensamos si este respeto nuestro no fué, quizá, excesivamente candoroso. Suponemos

que habrán quemado hoy nuestros libros. Tal vez arderían también los ejemplares de «El Liberal», en el dejamos nuestro último esfuerzo. Estamos lejos, pero sentimos que el alma se calcina con esa hoguera estúpida, en la que los fascistas ponen su rencor a la cultura.

El fuego tuvo siempre sugerencias de deidad. Una llama es siempre un símbolo, y los símbolos andan siempre cerca de los dioses. Mas ese fuego con el que se ha dado ofrenda a Ignacio de Loyola, cuyo nacimiento se festejaba ayer, no arranca de la divinidad, sino del instinto. Es fuego de tortura, que no de liberación. Brasas de la vieja barbarie que jamás podrán tener las tonalidades de la antorcha. El fuego alegre y creador de la mitología no es lo mismo que la hoguera católica. Entre esta diferencia está todo el secreto de una y otra civilización. Hoy, día de San Ignacio, fecha de romería en otros tiempos, Bilbao trenza sus clamores de venganza con sus rezos religiosos. No es mucho el cambio. En realidad, el espectáculo casi conserva una analogía estricta, si recordamos el desfile de los ignacianos en este día. Todo un país, el País Vasco, había elevado hasta la superstición el respeto religioso. Se nos llamaba deidades cuando en la tierra de Vasconia las iglesias continuaban siendo el monumento al que nadie osaba tocar. Hasta esa misma altiva mole del Sagrado Corazón se conservaba con su atuendo de desafío. Porque la hemos respetado es por lo que hoy se congregan junto a ella los fascistas para herirnos en lo más sensible: en nuestros libros, que es tanto como decir en este corazón nuestro, al que no es preciso hacer sagrado, como el otro, porque simplemente, con permanecer humano, adquiere una jerarquía superior.

ADOLFO GARRE.

(De «Adelante», de Valencia, 1-VIII-37.)

## La acción internacional del proletariado es más necesaria que nunca Es indispensable que se pase inmediatamente del plan teórico a la ejecución práctica, se boicoteen los barcos que vayan a la España rebelde y se exija la devolución de la libertad de comercio a la República española

Florimond Bonté comenta los acuerdos de las Internacionales relacionados con la ayuda a la España lea, y dice:

«Hace un mes que los delegados de la Internacional Comunista y los representantes de la Internacional Obrera Socialista se entrevistaron en Annemasse.

Después de un cambio de impresiones sobre la mejor manera de continuar y coordinar la acción común en favor de España republicana, se acordó exigir el levantamiento del bloqueo que asedia al pueblo español, restablecimiento del Derecho internacional y la aplicación del Pacto de la S. de N.

Considerando que la acción internacional del proletariado es más necesaria que nunca, desean que, en el plazo más breve posible, tengan lugar nuevas entrevistas con el objeto de estudiar detalladamente los medios de acción más eficaces.

Pasadas tres semanas, durante las cuales, los acontecimientos agravaron aún más la situación internacional y acrecentaron los peligros de conflagración, Louis de Brouckere y Friedrich Adler celebraron otra reunión con Marcel Cachin y Maurice Thorez. El acuerdo de Annemasse fué confirmado.

En nuestra opinión convendría abreviar las entrevistas que prevé el acuerdo de Annemasse para concretar en qué debe consistir la ayuda material y moral a España.

Es indispensable pasar lo más rápidamente posible del plan teórico a la ejecución práctica.

Sobre las cuestiones de principio, el acuerdo entre la Internacional Comunista, la Internacional Obrera Socialista, la Federación Sindical Internacional, es completo. Basta leer las importantes resoluciones de

las Ejecutivas de la I. O. S. y de la F. S. I., las de Londres (10 de marzo de 1937), de Ginebra (7 de junio de 1937) y de París (24 de junio de 1937) para convencerse en sus líneas esenciales que sus contenidos se parecen en el fondo y en la forma a los que la Internacional Comunista formuló, tan pronto como produjo la rebelión fascista.

La Internacional Comunista reclama:

1.º La retirada inmediata de España de los ejércitos, fuerzas armadas de intervención italianas y alemanas.

2.º Levantamiento del bloqueo a la República Española.

3.º El reconocimiento de todos los derechos internacionales del Gobierno legal de España.

4.º La aplicación de los Estatutos de la Sociedad de Naciones a los agresores fascistas que han atacado al pueblo español.

La última resolución de la I. O. S. y de la F. S. I. declara enérgicamente que hay que actuar como sigue:

1.º Hacer presión, sin aplazamiento y por todos los medios, sobre los gobiernos adheridos a la Sociedad de Naciones, con el fin de que, en conformidad con el Pacto, ayuden al Gobierno español a recuperar su independencia política y territorial.

2.º Imponer la vuelta a la libertad del comercio, con el objeto de que el Gobierno español —cuya legitimidad es indiscutible— pueda adquirir las armas necesarias para la defensa de su territorio y de su derecho.

3.º Hacer que las obligaciones de solidaridad inequívoca hacia la causa de la España republicana alcancen a todos los militantes y a

todas las organizaciones responsables adheridas a las Internacionales.

Después de esas entrevistas se han hecho manifestaciones y declaraciones que han confirmado esa decisión internacional.

Tomamos nota de esas palabras, con la mayor satisfacción de solidaridad, pero pensamos que es absolutamente indispensable traducirlas en hechos.

Los fascismos están unidos y no se contentan con palabras. Multiplican los actos de barbarie y de agresión. La acción común o coordinada, característica de las potencias fascistas, que combina de una manera tan metódica las intervenciones de Berlín, Roma y Tokio, será algo imposible de conseguir cuando se trata de las fuerzas de paz y de las organizaciones internacionales de la clase obrera.

¿No sería posible celebrar mítines en común, gestiones conjuntas en todas partes, gestiones paralelas y simultáneas en aquellos sitios donde la acción común no sea factible todavía?

¿Es demasiado pedir que sean enviadas a todos los gobiernos adheridos a la S. de N., delegaciones comunes o coordinadas para recordar la necesidad de defender el derecho internacional violado y aplicar las cláusulas del Pacto?

¿No sería posible una campaña común, paralela y simultánea organizada por las dos Internacionales, publicando artículos, celebrando reuniones, editando carteles, folletos, etc., con el objeto de conseguir para la España republicana la libertad de comercio total?

¿Se podría intervenir en común o simultáneamente ante el Comité permanente de la Sociedad de Naciones en Ginebra para reclamar la

convocatoria a la mayor brevedad, de la Asamblea en pleno y la inscripción en el orden del día del asunto de la guerra española y de la seguridad colectiva?

Hay otro terreno en el que la laboración debe ser inmediata: el de la solidaridad electiva y la ayuda moral y financiera a las mujeres y a los niños de las ciudades mártires de la España republicana, a los heridos, a las viudas y a los huérfanos. Esa colaboración permitiría dar una forma precisa a las diferentes propuestas obreras encaminadas a hacer efectiva la entrega del valor de una hora de trabajo en beneficio de los heroicos defensores de la España republicana.

Podemos encontrar en los anales de la solidaridad obrera ejemplos magníficos, tales como la de los «dockers» de Francia, de Bélgica y de Inglaterra, que en 1930 rehúsaron cargar los navíos con municiones y cañones destinados al ejército de agresión de Pilsudski.

Bastaría una palabra, una orden, unánime, un acuerdo de acción en común o simultáneamente por las organizaciones internacionales unidas para que el boycott de los na-

víos italianos y alemanes en ruta hacia España o de regreso a Italia y Alemania fuese un hecho consumado.

Estas sugerencias y propuestas son susceptibles de ampliación y deben ser estudiadas en una inmediata reunión internacional.

Los fascismos alemán e italiano unidos se han lanzado al asalto a las libertades democráticas y de independencia de los pueblos libres en el suelo español, avanzando por el camino de la guerra mundial.

No puede haber salvación sin la acción marcomunada de todos los antifascistas, de todas las organizaciones internacionales, de todas las fuerzas de la paz.

Se ha demostrado que las acciones aliadas y las acciones individuales, son suficientes.

La acción concertada de las fuerzas obreras internacionales es la única capaz de derrotar al fascismo, de apagar en España y en China las llamas de la guerra extranjera, de aumentar el bienestar del mundo, asegurando la feliz realidad de la paz.

No hay deber más imperioso. Hay que cumplirlo.

## Italia hace la guerra a España con la ayuda de Franco, el de «la España única»

Lo proclama cínicamente y atrevidamente el fascismo por medio de su prensa

El lema del fascismo español —una patria, un caudillo— se ha roto en mil pedazos. Mejor dicho, lo ha roto el que se proclamaba su caudillo. Este ha sido traidor —una vez más— y ha entregado esa patria España al extranjero. Y hasta su caudillismo, su jefatura. Lo ha entregado todo. Sus tropas, sus oficiales, que han pasado a la condición de servidores de los ejércitos extranjeros, especialmente del italiano; el sentido ideológico del movimiento, llegando en su traición hasta a sacrificar a Hedilla, jefe de ese movimiento, encarnado en Falange; su seguridad de general, la de los militares que le siguieron, y el suelo que le vio nacer, con todas sus riquezas.

El movimiento rebelde de los fascistas y requetés ya no tiene nada de «nacionalista», de español. Perdió este carácter; se lo arrebató Franco, para convertirlo en una guerra contra España, hecha por ejércitos extranjeros.

Ejércitos extranjeros que invaden, dominan y mandan como dueños absolutos en el campo faccioso, y tratan de llevar sus ansias de rapiña y de crimen —apoyados por españoles a los que Franco obliga— al resto de España.

Alemanas e italianas —italianas en su mayor parte— son las tropas que luchan en España. Tropas del ejército italiano, obedecen órdenes de conquista de Roma.

Lo dice «Il Popolo d'Italia», órgano oficial del fascismo italiano, en la sección que dedica, bajo el título de «Legionarios en España, orgullo de combatientes», en las cartas que publica, cartas que hablan de imponer desde Roma la civilización.

Una de ellas, de Ennio Massoni, dice así:

«He transmitido el saludo del Directorio Federal y sus abrazos a todos los legionarios de Pícono que, lejos de su tierra, se han sentido verdaderos soldados de la idea fascista que, desde Roma, difunde por el mundo su potente soplo de civilización. En nombre del «duce» y de la nobleza del deber y del sacrificio victorioso, sabrán combatir, bajo nuestros estandartes, por la grandeza de la patria.»

Por la grandeza de la patria de ellos, de los italianos —no de los españoles— se combate; se intenta difundir el soplo de la «civilización» de Roma.

A esto se presta el «caudillo», a esto los que le siguen.

En otra carta, Vito Daiono, de

Chiaravalle, habla de «las armas que defienden la luminosa civilización de la madre Roma, y añade:

«Cuando nuestros queridos muertos de Guadalajara, que desde la tumba fría exigen venganza, hayan sido vengados en el mismo suelo donde cayeron, entonces podremos tener la satisfacción de volver a la amada Patria. En este momento nuestra gloriosa aviación está bombardeando los últimos reducidos de Bilbao. Dios está con nosotros, los viles que han renegado de Dios de la Patria y de la familia, serán castigados por nuestras armas vengadoras.»

Aquí el impudor, el cinismo llegan al límite. Pero las acompaña la verdad. Es la única ventaja que tienen estas monstruosas líneas. Se tiene la avilantez de decir que Dios está con el crimen y que ayuda a los que «están bombardeando Bilbao», pero se confiesa que la aviación es italiana.

Como italiano es todo, Italia hace la guerra a España. Italia nos invade. Y le ayuda en su obra criminal Franco. ¿Dónde está su «nacionalismo»? Su españolismo, ¿dónde está?

## Más ejecuciones por el delito de «alta traición»

BERLIN, 31. — Esta mañana ha tenido lugar cuatro ejecuciones capitales. Cuatro antifascistas: Gerardo Holzer, Julio Reinhold, Fernando Thomas y Ernesto Oppitz, los primeros de Berlín, el tercero de Sarrebruck y el cuarto de Sagan. Han sido decapitados por el brutal procedimiento del hacha, por supuestos crímenes que el comunicado del ministerio «nazi» de Justicia califica de «alta traición». FABRA.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta



## Las persecuciones religiosas en Alemania

Praga, 28. — El «Lidove Noviny», publica una nueva información sobre la lucha que en Alemania se mantiene contra la Iglesia y que busca sus víctimas más allá de las fronteras del Reich.

El Director general de la Asociación de Católicos alemanes de Checoslovaquia, el sacerdote Reichemberg, residente en Liberec, ha recibido últimamente, por mediación del periódico alemán de Checoslovaquia «Deutsche Presse», una carta de una alta personalidad católica del Reich que aprovechaba su estancia en Checoslovaquia para avisar a dicho sacerdote, antiguo ciudadano bávaro, que no entre en territorio alemán, pues la Gestapo recibió hace algunas semanas la orden de su detención en el momento en que atravesase la frontera.

El autor de esta carta dice, además, que los extranjeros no pueden imaginarse a qué régimen de terror están sometidos los católicos en el Reich.

M. Reichemberg es un sacerdote estimado, fundador de la Federación alemana para la paz entre las nacionalidades de Europa, y es conocido por su actividad contra el neopaganismo alemán y el nazismo.

## Un caracterizado fascista granadino, insospechadamente arrepentido de los crímenes de su gente, huye de España y escribe horrorizado

**Pemán, vil por envidia, cree que no se ha perdido nada con el asesinato de García Lorca**

Un buen amigo nuestro, diputado trabajador y antifascista fervoroso, acaba de recibir una carta interesantísima, fechada en Montevideo. El firmante, cuyo nombre no importa, según apreciación "irrebatible" de nuestro amigo, fué persona opulenta de Granada, y últimamente, pero de modo poco exhibicionista, un enfermo incurable del fascismo, por cuya propaganda hizo locuras. Este pobre anormal, hoy en América, es quien pretende equilibrarse, y en un momento de lucidez, azuzado quizás por los fantasmas acusatorios que le siguen, ha escrito a su pariente, nuestro querido amigo el diputado, la carta, extensísima, tiene cosas insustanciales, sin interés general alguno, y optamos por transcribir los párrafos salientes, pero en espíritu, porque el estilo de la carta es desastroso.

Luego de ciertas disquisiciones sentimentales —tardamente sentimentales— sobre su "amada España", dice el fascista granadino, poco más o menos; más bien más:

"Te lo juro, querido: puse fe en mi ideal. ¡No podía con las huelgas! Aunque te parezca absurdo, como hoy me lo parece a mí, me hice fascista por las huelgas. Esto, visto ahora con serenidad de ánimo, me califica de cretino; pero como es así, así lo digo. Después, enfrascado en mi aberración, le di a lo del fascismo otro color, presuntuoso y lamentable: llegué a creer, sencillamente, que yo era un elegido y que el fascismo —el mío, que era una mezcla rara de ingenuidad y de soberbia— constituía en resumen algo así como la encarnación de un nuevo Dios, autoritario e invencible; de un nuevo dios que amansaría a los discolos, prohibiendo en absoluto todo afán de mejora."

La carta es machacona sobre este extremo. Su firmante, dispuesto a demostrar que ha cambiado de opinión, porque, según él mismo dice, "la huelga es cosa humana y, como humana, razonable", discurre sobre ello reiteradamente. No expone, sin embargo, nada potente que le disculpe, y dando de lado sus teorías, pasamos a otro párrafo, este también, como cuantos cogemos, limado de asperezas.

"¡Ah, querido I... si yo hubiese pensado como ahora pienso cuando estalló la guerra! Pero era otro; era el ricacho fanfarrón atiborrado de odios mezquinos. ¡Era fascista! Sin embargo, al estallar el movimiento, di la cara, es decir, me batí en plena calle. ¡Creía que me impulsaba un ideal! Y mientras peleé, matan-

do y exponiendo, pero matando en lucha, porque la hubo en gordo, me sentí satisfecho. Todo lo monstruoso que tú quieras; te digo la verdad monda y lironda. ¡Me sentí satisfecho! Ahora, que me duró poco la fiebre; con los primeros fusilamientos hechos en frío, y no por mí —de esto estoy libre!—, comencé a padecer. "Esto no es lo tratado", me decía. ¡Y se mataba más y más, hora tras hora, de un modo horrible! "¿Pero adónde se va?", me preguntaba enloquecido. Se realizaba el crimen con placer. Quise imponer mi autoridad, en un momento de coraje, y a poco más me pican. No sé por quién, se conoció una escena de mi casa, escena breve y dura, en la que mi mujer, más humana que yo, tachó de cobardía cuanto se hacía por parte nuestra, y tuvo que esconderse. ¡Yo no era ya ni sombra mía! Ni hacía, ni duraba. Hasta huía de mí mismo. Supe, no obstante, que iba a ser fusilado Federiquito (1), por quien sentía, no sólo admiración, sino un cariño paternal, y me moví y grité cuanto me fué posible. ¡Claro que inútilmente! Nadie decía: "Yo he sido", pero todos reían cuando se hablaba de ese crimen. ¡Hasta Pemán, querido I...! He dicho mal. Lo de Pemán es aún peor. Lo vi en Sevilla. Hacía un mes del suceso. Me fué hacia él atribulado, le hablé de Federico y me dejó de hielo. ¡No concebía tanta maldad, hija seguramente de la envidia! Cuando mi ardor era mayor cantando y condenando lo ocurrido, Pemán fué y me atajó: "¡Bah! ¡Bah! No se ha perdido nada." ¡Y no tuve... (textual, aunque sin suspensivos...) para estrellarle!"

A renglón seguido se desata en improperios contra el "poeta impaciente", y cuando el hombre cree que le ha dicho bastante, pasa a contar que, al fin, por no morir de angustia, huyó de su Granada "antes su harén y entonces su patibulo". Pero continuó —seguimos su relato, aunque abreviando lo posible—, "viendo monstruosidades por todas partes. En Córdoba, en Sevilla, luego en Extremadura, después en Salamanca y Burgos; en cuantos sitios me detuve. Quitar gente de enmedio era "un deber" ¡que convertían en fiesta sus autores!" Agrega a esto —ya en el orden político— que nadie se entendía. Todos y cada uno eran "mardones", cosa que no impedía, en los momentos de peligro, que escurriesen el bulto. "¡Nada más repugnante! ¡Y aún era poco! Todo lo que te digo y callo, siendo

(1) García Lorca.

## La República española, en su acción tutelar del niño

AYER

En España, el niño del pueblo se sentía ya intuitivamente fortalecido, deslizaba su existencia en el amoroso ambiente de equidad social con que le tutelaba el Estado republicano.

Aparte la laguna de aislamiento en que le tuvo sumido el llamado «bienio negro», que quiso retrotraerles a las pasadas épocas del abandono, la República española amparaba a la infancia con la ternura con que los pueblos libres cuidan a los retoños de la sociedad futura. Para él, creaba escuelas, a centenares, instaladas y organizadas según las modernas y dignificadoras normas pedagógicas; y magníficos grupos escolares y cantinas y colonias; le iniciaba en los deportes precautorios de la salud del cuerpo; trazaba planes sobre los que se celebraban bulliciosas fiestas infantiles...

### EL NIÑO COMO BLANCO DE LA FEROCIDAD FACCIOSA.

Pero un mal día, la traición de los representantes del sombrío espíritu reaccionario que se alzaron en armas contra la República, desencadenó la guerra en tierras de España. De un lado, el pueblo y su Gobierno legítimo, que iban pacíficamente por los caminos del progreso. De otro, todos los elementos de tiranía que querían que la patria retrocediera a los tiempos del oscurantismo, hosco y despótico, en los que las castas privilegiadas se nutrían del atraso del pueblo y de la injusticia social y política.

En los primeros días de la guerra, los niños de aquellos lugares del territorio leal todavía no afectados por la bélica contienda, se maravillaban ante el paso de las improvisadas milicias populares que, entre himnos y aclamaciones, marchaban hacia los frentes de combate. No podían sospechar los niños, que aquellas manifestaciones, ante las que ellos palmoteaban con alborozo, pudieran ser el preludio de la tragedia que pronto habría de conturbar su inocencia, con el comienzo de los bombardeos de poblaciones civiles por la aviación fasciosa.

El niño, tuvo entonces la visión exacta de lo horrendo. Era como si un insólito sadismo de las fuerzas fascistas internacionales, le buscara como blanco preferente de su furia agresiva. Así eran

esto último peor que lo primero, es poco o nada —nada más bien— si lo comparas con lo ocurrido hora tras hora y en todas partes con la invasión de mercenarios. ¡Qué asco al recordarlo! No era ya la crueldad, ni el dolor de esa ayuda, mil veces despreciable, sino la ofensa más atroz. ¡Qué desvergüenza suelta! ¡Qué de virtudes mancilladas! ¡Qué... (aquí otra frase intranscribible)! Y todo, ¡que es lo horrible, lo más horrible!, con el contenido expreso de los fascistas. No ya españoles, ¡ni hombres de sus mujeres sabían ser! ¡Malditos sean!"

"E hice, ¡por fin! —el mes de mayo último—, pero de modo oculto, cosa que me costó mucho dinero e infinidad de sufrimientos, lo que tenía pensado desde que abandoné Granada: ¡huir de España, de la España podrida; así: podrida, si dominan los míos! ¡Esto es tremendo! No tengo bienes de fortuna. Cuanto he dejado ahí lo perderé. Tampoco tengo edad para ajeteos. ¡Espantoso, querido! Pues bien —te

ruego con el alma que me creas—, todo lo doy por bueno, hasta el destierro, que es lo que más me atemoriza, ¡por que ganéis vosotros, por que ganéis los españoles! Pido a Dios que me oiga.

Hasta otra, querido. Esta, extensísima, se hace pesada. En otra, si me contestas, cosa en la que veré que me perdonas, te contaré algunos sucesos que he vivido. Sólo M. D., mi mujer, antifascista insospechada, merece un gran relato; y lo que hicieron con su doncella, con Mariquita, la hija menor de Juan el "tocinero", y... ¡Ea!, hasta otra. Ahí va mi corazón; ¡vivan los "rojos"! No desmayéis, ¡por Dios!, que la inmensa mayoría de los españoles esclavizados, incluyendo entre éstos a muchos de derecha, piensan y sienten hoy como yo. ¡A vencer!"

—¡Venceremos! —le respondemos desde aquí. Y hasta otra, repetimos nosotros, por si el fascista arrepentido, como promete, vuelve a escribir y cuenta cosas de interés.

## Una delegación de escritores mexicanos en España

Se encuentra entre nosotros una delegación de la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios, organización mexicana que agrupa a todos los intelectuales antifascistas y que realiza en México una tarea semejante a la de nuestra Alianza para la Defensa de la Cultura. La significación universal de la lucha española, el sentido humano de nuestra contienda y su resonancia extraordinariamente profunda en los pueblos de Hispanoamérica, explican suficientemente el interés de los intelectuales mexicanos por nuestra lucha, su decidida solidaridad, de acuerdo con la voluntad antifascista de su pueblo y de su Go-

bierno y, también, el significado revolucionario viviente y político, de su mensaje cultural y de su estancia entre nosotros.

Encabeza la delegación el escritor poetas Carlos Pellicer y Octavio José Mancisidor, que junto con los Paz, representó a México en el Con-Completan la delegación, por la sección de Literatura, María Luisa Vera y Juan de la Cabada; como re-

**Este Boletín se reparte gratuitamente**

bombardeados los colegios, y destruidos los refugios infantiles, los sanatorios, las colonias escolares y todos aquellos lugares que el amor de la República había buscado para cobijo espiritual y físico de la infancia.

### ACCION PROTECTORA

Pero el legítimo Gobierno de la democracia española intensificó su acción tutelar hacia el niño, con el afán de apartarle de los peligros de la guerra y aún del mismo concepto dramático de ella. Para esto, con la evacuación de la infancia a los lugares de menor riesgo, multiplicó la instalación de guarderías, refugios, hogares infantiles y otras instituciones similares en las que aquella se ve acogida con cariñosa solicitud. En esta obra, cooperan muchos países extranjeros que de ese modo expresan su adhesión al pueblo español que lucha por su independencia.

### EL NIÑO, VUELVE A SER FELIZ

Uno de estos ejemplos de leal solidaridad, es el que se ha dado con motivo de la inauguración del «Hogar para niños españoles», organizado y costeado por Suecia.

El acto, al que se le dió la debida solemnidad, con la presencia de representaciones oficiales de distintos países y las de autoridades españolas, civiles y militares, tuvo facetas de emoción. Las niñas y niños acogidos en aquel bello paraje cercano al mar, fueron obsequiados con juguetes. Pronto, entre la umbria de un bosque inmediato, se lanzaron aquellas criaturas a disfrutar del regalo. Los niños, con sus caballos de cartón; sus carricoches en miniatura y sus instrumentos musicales o de trabajo, correteaban con el dinamismo de sus nacientes impulsos varoniles. Las niñas, sentadas sobre el césped, formaban corrillos apacibles y mimaban a sus muñecas con inefable gesto de feminidad.

Estampa emotiva aquella, que, como la de tantos lugares semejantes —creados por la República española y las naciones fraternas—, era la expresión real de cómo un pueblo y sus autoridades rectoras, vibrantes por las preocupaciones de la guerra, procuran, sin embargo, por todos los medios, que el niño viva aislado en su candorosa inocencia, y vuelva a ser feliz.

## Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

presentante de la sección de Pedagogía, Gabriel Lucio, colaborador en el Gabinete de Cárdenas, en la Reforma Educativa; por la sección de Música, el compositor Silvestre Revueltas, y Fernando Gamboa y José Chávez Morade, por la sección de Pintura.

La presencia de estos intelectuales significa una nueva manifestación de fraternidad mexicana. Fraternidad activa, viva. Ellos se proponen realizar en España una obra de difusión de la realidad política y cultural de su país, en todos los aspectos en los que la Revolución mexicana la ha transformado o enriquecido, y fundamentalmente en aquellos que, por su propio carácter universal, hagan visible la identidad humana de la lucha que en todas partes del globo se sostiene contra el fascismo y el imperialismo. Al propio tiempo recogerán la experiencia de nuestra lucha, la verdad de lo que ocurre en España, el sentido popular y humano de nuestra guerra. Su experiencia, su voz y su obra, contribuirán indudablemente a acrecentar el movimiento de solidaridad para España de los pueblos de Hispanoamérica y a fortalecer la adhesión de los intelectuales mexicanos.



# Texto íntegro de la resolución aprobada por el II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura

Damos a continuación el texto íntegro de la resolución aprobada en el II Congreso de Escritores para la defensa de la Cultura, cuya clausura se ha verificado en París.

Dice así:

«Fieles a los principios y a las resoluciones del primer Congreso de su Asociación, los escritores de veintiocho naciones, reunidos para su II Congreso Internacional, que ha tenido lugar en Valencia, Madrid y Barcelona, y ha terminado sus trabajos en París, proclaman:

1.º Que la cultura, que se han comprometido a defender, tiene por enemigo principal al fascismo.

2.º Que están dispuestos a luchar por todos los medios de que disponen contra el fascismo, ya cuando muestre abiertamente su rostro destructor o adopte para llegar a sus fines formas desviadas; en una palabra, declaran estar dispuestos a luchar contra los autores de la guerra.

3.º Que en la guerra efectiva que el fascismo ha abierto contra la cultura, la democracia, la paz y, en general, la felicidad y el bienestar de la humanidad, ninguna neutralidad es posible, ni puede pensarse en ella, como han comprendido en dura experiencia los escritores de un gran número de países, en donde todo pensamiento está limitado a las terribles condiciones de la ilegalidad.

Por los referidos motivos hacen este llamamiento solemne a los escritores de todo el mundo, a todos los que creen profunda y honradamente, en su misión humana, en la eficacia de la expresión escrita y les invitan a fijar su posición sin tardanza ante la amenaza que se cierne sobre la Cultura y la Humanidad.

Se dirigen también a aquellos a quienes la ca-

rencia de informaciones les permite tener la ilusión de mantenerse neutrales.

Se dirigen también a aquellos que creen todavía en las promesas irrisorias tras de las cuales el fascismo disimula su obra de destrucción y de muerte.

A todos, piden que se den cuenta de su deber histórico, de unirse a ellos, y rehacerse en la lucha por el bien de la mayoría y la salvaguardia de la herencia preciada que les es común.

Saludan a la España republicana, a su pueblo, a su Gobierno, a su Ejército, vanguardia en el lugar más responsable en esta lucha que declaran abierta y en la que no retrocederán.

Saludan en ella al campeón de las democracias, fiadores de la cultura y de la paz, como ha sabido demostrar noblemente la Unión Soviética, aportando su ayuda fraternal a la España de la libertad, así como a los demás pueblos que siguen su ejemplo.

Se dedicarán a defender a la España republicana en todas partes donde esté amenazada y a ganar para su causa a los vacilantes y a los extraviados. En fin, hacen constar aquí muy alto su confianza inquebrantable en la victoria del pueblo español.

He aquí los nombres de los escritores que constituyen la nueva presidencia de la Asociación: Romain Rolland, André Malraux, Jean-Richard Bloch, Louis Aragon, Julien Benda, Thomas Mann, Heinrich Mann, Feuchtwanger, E. Hemingway, Bernard Shaw, Rosamund Lehman, Forster, Alexis Tolstoi, Choklov, Antonio Machado, José Bergamín, Andersen Nexon, Selma Lagerlof, G. Ferrero; Secretario administrativo, René Blech.

# Un aviador republicano, liberado recientemente de los rebeldes, declara que toda la zona facciosa está sometida a un fuerte régimen de terror

LERIDA. — Llegó a esta población el aviador republicano Juan Mirald, recientemente liberado de la zona facciosa con otros cinco pilotos.

Interrogado por un periodista, dijo:

—El día 31 de mayo salí con mi aparato para bombardear determinados objetivos de Mallorca, como respuesta a las bárbaras incursiones de los aparatos rebeldes sobre Valencia, Barcelona y otros puntos de la costa. Cumplí mi cometido bombardeando una concentración de buques de guerra, que resultaron con graves daños. A pesar del intenso fuego con que se pretendía dificultar mi valor, mi misión fue cumplida. Cuando regresábamos a la base nos salieron al paso numerosos cazas italianos. El observador y el bombardero que me acompañaban, heridos por las ráfagas de ametralladora del enemigo, se lanzaron en paracaídas, siendo perseguidos en su descenso. Yo seguí volando, a pesar de que el aparato, seriamente tocado, comenzaba a vacilar. No obstante estar herido en una pierna, enfilé el aparato hacia Menorca, pero no pude salir de la isla grande y caí en el pueblo de Andraitx. El aparato quedó completamente destrozado. Yo pude llegar hasta una

casa, donde me asistió una mujer y después me dirigí hacia el mar con ánimo de ver si cogía alguna lancha y me trasladaba a Menorca. Fui sorprendido cuando trataba de huir, por un grupo de policías con uniforme italiano y que hablaban este idioma.

Me trasladaron al Hospital de Palma de Mallorca, donde fui objeto de malos tratos.

Cuando me repuse, fui llevado al castillo de Bellver, donde pude ver detenidas a muchas personas afectas a la República y algunos fascistas que parece ser habían hecho protestas contra la invasión de los extranjeros en Mallorca.

Supe también que en un campo de concentración próximo a la cárcel donde yo estaba, había más de dos mil prisioneros, entre ellos muchas mujeres, a quienes se obligaba a trabajar en una carretera que conduce desde Porto-Pi a una posesión de March.

Desde el castillo de Bellver nos llevaron a Cádiz y desde allí a Sevilla, Burgos y San Sebastián, donde fuimos canjeados.

A mi paso por estas poblaciones he podido observar que el régimen de terror que sufre Mallorca es igual en toda la zona rebelde.—FEBUS.

# Carta Encíclica de Pío XI sobre la situación de la Iglesia Católica en Alemania

(Continuación)

verdades, expuestas hoy en vuestra patria, a la fácil burla de los adversarios de Cristo, pertenece al contenido inalienable de la religión cristiana.

La Cruz de Cristo, aunque sólo su nombre sea ya para muchos una locura y un escándalo (I Cor. I, 23), sigue siendo para el creyente el signo santificado de la Redención, el emblema de la fuerza y la grandeza morales. Nosotros vivimos bajo su sombra. Morimos besándole. Y tiene que erguirse sobre nuestra tumba para proclamar nuestra fe, para testimoniar nuestra esperanza en la luz eterna.

La humildad, conforme al espíritu del Evangelio y la oración para obtener el socorro de la gracia de Dios, pueden perfectamente unirse a la estimación propia a la confianza en sí, al heroísmo. La Iglesia de Cristo, que a través de todos los tiempos y hasta en la actualidad más reciente, cuenta más confesores y mártires voluntarios que toda otra colectividad moral, no necesita recibir de nadie lecciones sobre el heroísmo de los sentimientos y de los actos. Con su miserable modo de hacerle burla a la humildad cristiana, presentándola como una degradación de sí mismo y una actitud cobarde, el odioso orgullo de esos innovadores, se cubre a sí mismo de ridículo.

Puede llamarse «gracia» en un sentido impropio todo don, del Creador a la criatura. De todos modos, la «gracia», en el sentido propio y cristiano de la palabra, comprende los testimonios sobrenaturales del amor de Dios, el favor y la obra de Dios, por los cuales asciendo el hombre a esa íntima comunidad de vida con El, que el Nuevo Testamento llama «la adopción de los hijos de Dios». Ved de qué gran amor hacia nosotros, ha dado prueba el Padre, puesto que podemos llamarnos y somos, de hecho, hijos de Dios». (I. Juan, III, 1). Rechazar esta elevación gratuita y sobrenatural en nombre de un supuesto carácter alemán, es un error; es combatir abiertamente una verdad fundamental del cristianismo. Colocar sobre el mismo plano la gracia sobrenatural y los dones de la naturaleza, es un abuso del vocabulario creado y consagrado por la religión. Los pastores y guardianes del pueblo de Dios, harán bien oponiendo una acción vigilante a ese latrocinio hecho a las cosas santas, y a esa confusión de los espíritus.

## MORAL Y ORDEN MORAL

Sobre la fe en Dios, conservada intacta y sin mancha, se apoya la moral de la humanidad. Todas las tentativas para quitarles a la moral y el orden moral el fundamento, sólido como la roca, de la fe, y para restablecerlos sobre la arena movediza de las reglas humanas, llevan, tarde o temprano, a individuos y sociedades, hasta la ruina moral. El insensato que dice en su corazón: no hay Dios; caminará por las vías de la corrupción moral (Ps., XIII, 1 Sq.). El número de estos insensatos, que hoy se proponen separar la moralidad y la Religión, se ha hecho legión. No ven o no quieren ver que expulsar al cristianismo confesional, es decir, la concepción clara y precisa del cristianismo, de la enseñanza y de la educación, de la organización de la vida social y pública, es ir al empobrecimiento espiritual y a la decadencia.

Ningún poder coercitivo del Estado, ningún ideal puramente humano, por muy elevado y noble que sea en sí mismo, será nunca capaz de sustituir, en fin de cuentas, los supremos y decisivos impulsos que da la fe en Dios y en Cristo. Si al que está llamado a hacer los mayores sacrificios, a inmolar su «yo» para el bien común, se le quita el apoyo de lo eterno y lo divino, la fe consoladora en el Dios que premia todo bien y castiga todo mal, entonces, en muchos casos, el resultado final será, no la aceptación del deber, sino la huida ante él. La concienzuda observancia de los diez mandamientos de Dios y de los preceptos de la Iglesia (que no son más que determinaciones prácticas de las reglas del Evangelio), es para cada individuo una incomparable escuela de disciplina individual, de educación moral y formación del carácter, una escuela que exige mucho, pero no demasiado. El Dios lleno de bondad, que como legislador dijo: «Tú debes», da también, por su gracia, «el poder y el hacer». Dejar inutilizadas fuerzas de formación moral de tan profunda eficacia, excluirlas positivamente de la educación del pueblo, es contribuir de un modo injustificable a escatimar el alimento religioso de la nación. Entregar la moral a la opinión subjetiva de los hombres, que cambia según las fluctuaciones de los tiempos, en vez de anclarla en la voluntad santa del Dios eterno y en sus mandamientos, es abrir la puerta de par en par a las fuerzas destructoras. De ello resulta, el abandono de los eternos principios de una moral objetiva para la educación de las conciencias, para el ennoblecimiento de todos los dominios y organizaciones de la vida, abandono que es un pecado contra el porvenir del pueblo, un pecado cuyos frutos amargos probarán las generaciones futuras.

## RECONOCIMIENTO DEL DERECHO NATURAL

Es tal la fatal corriente de nuestro tiempo, que desgaja del fundamento divino de la Revelación, no solamente la moral, sino también el derecho teórico y práctico. Nosotros pensamos aquí particularmente en lo que se llama derecho natural, inscrito por la mano mis-

ma del Creador en las tablas del corazón humano. Rom. II, 14 sq), donde la sana razón puede leerlo cuando no la ciegan la pasión y el pecado. A la luz de los mandamientos de este derecho natural, todo derecho positivo, sea quien fuere su legislador, puede ser apreciado en su contenido moral y, por lo tanto, en la autoridad que tiene para obligar en conciencia. Las leyes humanas que están en contradicción insoluble con el derecho natural, van marcadas por un vicio original que ninguna coacción, ningún alarde exterior de poder consigue curar. A la luz de ese principio se debe juzgar el axioma: «El derecho es la utilidad del pueblo». Se puede, ciertamente, dar a esta proposición un sentido correcto, si se le hace decir que lo que es moralmente prohibido, no puede nunca servir para el verdadero bien del pueblo. Sin embargo, el antiguo paganismo reconocía ya que el axioma, para ser completamente exacto, debería en realidad volverse del revés y expresarse así: «Es imposible que una cosa sea útil si no es al mismo tiempo moralmente buena. Y no es moralmente buena porque es útil, sino que es útil por ser moralmente buena.» (Cicerón, De officiis, III, 30). Manumitido de esta regla moral, este principio significaría, en la vida internacional, el estado de guerra perpetuo entre las diferentes naciones. En la vida nacional, desconoce, por la amalgama que hace de las consideraciones de derecho y de utilidad, este hecho fundamental: que el hombre, como persona, posee derechos que ha recibido de Dios y que deben permanecer ante la colectividad fuera de todo atentado que tienda a negarlos, a abolirlos o a descuidarlos. Despreciar esta verdad, es olvidar que el verdadero bien común está determinado y reconocido, en último término, por la naturaleza del hombre, que equilibra armoniosamente derechos personales y obligaciones sociales, y por el fin de la sociedad, determinando también por esta misma naturaleza humana. El Creador ha querido la sociedad como medio de conducir a su complejo desarrollo las disposiciones individuales y las ventajas sociales que cada uno, dando y recibiendo a su vez, debe hacer valer para su bien y el de los demás. En cuanto a los valores más generales y más altos, que sólo la colectividad y no ya los individuos aislados, puede realizar, sea también, en definitiva, queridos por el Creador para el hombre, para su completo desarrollo natural y sobrenatural y para el acabamiento de su perfección. Desviarse de este orden supone quebrantar las columnas sobre las cuales descansa la sociedad, y comprometer por lo tanto, su tranquilidad, su seguridad y hasta su misma existencia.

El creyente tiene derecho inalienable de profesar su fe y de vivir como ella quiere ser vivida. Las leyes que ahogan o dificultan la profesión y la práctica de esta fe, están en contradicción con el derecho natural.

Los padres serios, conscientes de su deber de educadores, tienen el derecho primordial de reglamentar la

(Continuará)